

PROGRAMA BUENOS AIRES DE HISTORIA POLÍTICA

(UBA – UNICEN – UNLP – UNMdP – UNSAM – UNS)

3^{ras}. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX

Organiza:

Programa El pasado reciente argentino: la elaboración de una memoria colectiva y la indagación histórica (1966-2002)

(CISH - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP)

La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008

Juventud y militancia política en la década del 30. El caso de Mar del Plata .

Delia María García.

Grupo Movimientos sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Contemporánea.
UNMDP.

Cuando en junio de 1943, triunfante ya el pronunciamiento militar del GOU que había destituido a Ramón Castillo, el presidente de facto Pedro P. Ramírez anunciaba ante la prensa que “había sonado la hora para la juventud de la patria”, en un momento en el que debía darse solución al “problema institucional de un país subvertido [...] por el fraude y la venalidad erigidos en sistema”, no hacía más que sumar otra voz a las muchas que, desde el derrocamiento del gobierno de Hipólito Yrigoyen en 1930, habían interpelado a la juventud. En efecto, a lo largo de esos trece años, los políticos de todas las tendencias habían invocado a las generaciones jóvenes para cumplir una obra transformadora en el país, poniendo en resalto para ello -lo que consideraban- las virtudes cardinales de esa edad: el ímpetu renovador y la integridad de ideales. Aunque en tal sentido, el llamamiento de los militares no parecía estar dispuesto a reconocer antecedentes ni iniciativas previas pues apuntaba que, recién en la instancia revolucionaria del 43, la juventud –de la cual declaraban sentirse orgullosos- “había comenzado a reaccionar abandonando la vida cómoda y los sitios de placer para comenzar en un espíritu de magnífica renovación”¹.

Al margen de esta retórica revolucionaria -dictada quizás por la temprana adhesión demostrada por los escasos militantes juveniles forjistas que se habían

¹ Finalizaba la apelación reconociendo a la juventud el sustento de otros valores considerados de importancia para la empresa regeneradora que se proponían como: “(...) un sentido de austeridad, trabajo y dignidad tal que constituye la mayor promesa del porvenir de la patria”. *La Prensa*, 16/06/1943.

reunido en la plaza del Congreso para dar “calor cívico” al golpe militar de junio²- cierto es que, desde los albores mismos de la vida política en el país, los jóvenes con su presencia y participación habían acompañado ese devenir, siempre receptivos a los estímulos y pulsiones provenientes de la coyuntura aunque actuando frecuentemente de manera inorgánica o proyectándose a través de notorias figuras generacionales (Clementi, Hebe, 1982).

Así había sucedido durante la etapa final del segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen cuando, en el contexto de una crítica coyuntura económica-social y política, jóvenes exponentes de la intelectualidad nacionalista, simpatizantes con las nuevas corrientes de ideas alternativas al sistema democrático liberal, imperantes en Italia y España, encontraron eco y un campo de acción favorable en las filas del ejército, en los estudiantes universitarios y en jóvenes de clase alta; elementos todos que, en connivencia con las fuerzas actuantes de la oposición, incluidos los sectores disidentes del propio radicalismo, habían contribuido a gestar el golpe cívico-militar del 6 de setiembre de 1930 (Etchepareborda, 1987). Alzamiento que tendría como corolario no sólo el encumbramiento de las fuerzas armadas como árbitros de la vida política del país, sino también el advenimiento de una prolongada restauración conservadora que favorecería a una minoría política y social en posesión de los resortes del poder.

No obstante la participación de jóvenes de distintas tendencias políticas en el desencadenamiento de ese acontecimiento, a medida que se avizoraron las graves consecuencias político-institucionales devenidas del quiebre del orden constitucional, los fervores septembrinos de algunos de esos mismos sectores juveniles se fueron acallando y dando paso a la deserción, ante la constatación de una reacción lisa y llana contra el proceso de democratización de la vida política del país, iniciado en 1912 con la reforma electoral. Reacción que presentaba además una fuerte trabazón con aspectos económicos y sociales.

Hechos tales como el experimento autoritario y corporativista del general Uriburu, la anulación de los comicios del 5 de abril de 1931 que habían dado el triunfo al radicalismo en la provincia de Buenos Aires y los amañados resortes electorales con que se obstruía el camino a las urnas perjudicando a la UCR –en tanto virtual fuerza mayoritaria, luego de que ésta abandonara su estrategia abstencionista- constituyeron hitos de una ominosa etapa que se prolongaría a lo largo de los sucesivos gobiernos de la Concordancia. Sin dejar de mencionar la gravitación que en tal contexto

² Sobre la participación de los forjistas en esa jornada y sus contactos con oficiales del GOU, véanse los testimonios de Arturo Jauretche a Félix Luna, *El 45*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, pp. 61-62; y Horacio Verbitsky, “Jauretche cumple cien años”, en *Página doce*, 13/10/2001.

ejercieron la política económica de preeminencia de los intereses británicos y la percepción por parte de la ciudadanía de un clima de corrupción que alcanzaba a las esferas gubernamentales y contribuía a su descrédito. Finalmente, la falta de legitimidad del sistema de poder y la vigencia sistemática de prácticas compulsivas de control electoral terminaron por generar en la sociedad un proceso de atonía política cuyas manifestaciones más evidentes fueron la desmovilización y el escepticismo (Halperín Donghi, 2004).

Sin embargo, tal descrédito de la política había engendrado, como contrapartida, una reacción cualitativamente diversa entre ciertos jóvenes quienes, ante la interpelación de los políticos de todas las tendencias, trocaron la apatía y el recelo –instalados de manera generalizada en el cuerpo social- por un compromiso militante, entendido éste como la respuesta ética de una nueva generación que se adjudicaba el carácter de fuerza regeneradora de la vida política del país. De este modo, -contrariamente a la visión sostenida por los revolucionarios del 43, a la que hacíamos referencia en el inicio- a lo largo de la década del 30 y comienzos de la del 40, se asistió a un proceso de floración de agrupaciones políticas juveniles (socialistas, comunistas, radicales, católicas, forjistas y nacionalistas de cuño republicano) –ahora con mayor cohesión y organicidad- en la compleja trama de una coyuntura histórica donde las coordenadas ideológicas y los acontecimientos del escenario internacional retesaban los alineamientos políticos en el orden nacional. Es que en ese horizonte temporal traspasado por los sucesos de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, estaban en juego también definiciones político-ideológicas que promovían adhesiones o rechazos según fueran las visiones sobre el estado, la sociedad y los fundamentos institucionales a los que se adscribía.

Desde las hipótesis que orientan nuestra investigación, consideramos que el “juvenilismo” de esa época -como lo denominó Dardo Cúneo, en una aguda auscultación de su tiempo³- en tanto fenómeno social y político, constituye una relevante inflexión que estaría señalando la constitución y emergencia de la juventud como sujeto político liminar de los años 30, en contraste con algunos trabajos (José L. Romero 1995, Terán 1993, Sigal 2002) que marcan la irrupción del fenómeno en los umbrales de la década del sesenta. Asimismo, entendemos que esta inserción de la juventud en la vida política se manifestó no sólo en los espacios urbanos de centralidad política sino también en los contextos locales y que movilizó –en diversa medida- a jóvenes de los sectores medios y populares de la sociedad.

³ Citado por Hebe Clementi en *Juventud y política en la Argentina*, p.87.

En el marco de esta investigación, utilizaremos la categoría “juventud” en el sentido de una construcción social e histórica que depende no sólo de la edad sino también de la generación y el sector social de pertenencia⁴. Vale decir que tomaremos en cuenta el momento histórico en que se produjo la socialización de las promociones jóvenes que actuaron en los contextos políticos de las décadas del 30 y 40, con sus códigos particulares, con la incorporación de modos diferentes de percibir y apreciar la realidad así como de desarrollar competencias, hábitos y destrezas distintas con respecto a otras generaciones. Todo ello permeado material y simbólicamente por la red de instituciones en la que se ponía en juego la vida social (Bourdieu, 1990; Margulis, 1996). Asimismo, emplearemos indistintamente los términos “juventud” y “juventudes”, aunque éste último refiere con mayor propiedad la complejidad de los aspectos mencionados anteriormente.

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia cuyo objeto de estudio es el forjismo y su propagación a través de núcleos juveniles militantes en la provincia de Buenos Aires. En esta ocasión se presentan resultados parciales obtenidos para la ciudad de Mar del Plata. Su desarrollo está articulado alrededor de dos ejes: el surgimiento y organización de las juventudes políticas en Mar del Plata en el período 1930-1945; y, la recuperación del recuerdo de esa experiencia militante en cuanto a: motivaciones, elementos ideológicos, prácticas, ámbitos de sociabilidad, etc.

Privilegiamos, para ello, el uso de la historia oral como instrumento metodológico apto para la construcción de una malla social de la memoria que nos aporta información y percepciones personales en torno de esa experiencia colectiva. El relevamiento y análisis de unos treinta testimonios de militantes juveniles del radicalismo, el forjismo, el nacionalismo, el socialismo y el anarquismo nos permitió elaborar una gama más completa de perspectivas y nociones sobre el tema. Teniendo en cuenta que tanto la memoria como el olvido son principios activos y que para poder descubrir la complejidad de lo real sin dejar de interpretar la fuerza de lo irracional - presente en los relatos- es necesario ceñirse a una fase de trabajo crítico (LaCapra, 2005), es que nos abocamos a una triple contrastación para la verificación de la evidencia recogida. Esto es, cotejamos la coherencia interna de cada testimonio; entrecruzamos los datos y visiones de los distintos testimonios y, por último, los confrontamos con la documentación escrita disponible, particularmente, con

⁴ Steve Mintz, al reflexionar sobre la edad como categoría de análisis histórico, observa su multiplicidad de significados: como marcador cronológico, como experiencia subjetiva que pesa en el pensamiento de la gente para medir su experiencia de crecer y envejecer, como concepto asociado con escenarios cognitivos, emocionales y filosóficos, y también como categoría que estructura u organiza el sistema de poder y jerarquía, implícita o explícitamente relacionado con derechos legales (por ejemplo, el votar o el fumar o beber) y con sus consecuencias legales. *Journal of History of the Childhood and Youth* (v.1.1) 2008 by Johns Hopkins, University Press.

fuentes periodísticas de la época (Joutard, 1989; Thompson, 1988). También se usaron fotografías.

En las páginas que siguen recrearemos la constitución y el accionar de esas juventudes políticas que, desde diferentes tendencias, en un contexto local que reflejaba las disensiones ideológicas de la época ante la coyuntura internacional y que reproducía las prácticas viciadas de la escena política nacional, se pronunciaron por la vía militante para la adscripción ideológica, el ejercicio pleno de la ciudadanía política y el mejoramiento social.

Una generación que se hace ciudadana bajo el signo del fraude

La juventud, como hemos visto, en tanto hecho generacional no alude sólo a la coetaneidad sino también a la facticidad del sustrato histórico y sociocultural –en el plano material y simbólico- propio de una determinada época que constituye, para los miembros de una misma generación, “su” tiempo, “su” manera particular de estar en el mundo y de vivir las propias experiencias y que contribuye a la construcción de representaciones acerca del mundo social y político. En este apartado examinaremos entonces, desde la perspectiva histórica, los acontecimientos y prácticas políticas que ritmaron el acceso a la ciudadanía -como instancia de socialización en tanto sujetos de derecho- de las juventudes marplatenses, desde mediados de los años 30.

A partir del golpe del 6 de setiembre de 1930, los conservadores –representativos de una élite local con poderío económico, vinculaciones políticas y prestigio social- retomaron una vez más el control del distrito de General Pueyrredón, con Mar del Plata como ciudad cabecera. Ciertamente, desde los inicios de la vida política en la comuna, los conservadores habían controlado el poder a través de las ya tradicionales prácticas fraudulentas, y del posicionamiento influyente en las constantes intervenciones municipales decretadas por las autoridades de la provincia de Buenos Aires, principal bastión conservador del país.

Tal situación se había modificado a partir de la vigencia de la reforma electoral introducida por la ley Sáenz Peña, dando lugar a una nueva etapa política en el distrito que posibilitaría, entre 1920 y 1929, el surgimiento de un gobierno socialista, circunstancia que marcó el predominio de los sectores medios en la política local. Representación que, por otra parte, volvió a ser ratificada en las elecciones del 5 de abril de 1931 –luego anuladas- en las que, a diferencia de otros municipios bonaerenses de signo radical, había triunfado la fórmula socialista Repetto-Bronzini.

Los procedimientos viciados del partido conservador no sólo estaban dirigidas a torcer la legítima expresión de la voluntad ciudadana cuando ésta parecía inclinarse

hacia un adversario de diverso signo político, como era el caso del radicalismo, sino que también eran usados habitualmente para dirimir las propias luchas facciosas. Como había sucedido en Mar del Plata, durante las elecciones municipales de 1933, cuando la rivalidad enconada entre dos líneas del conservadorismo provincial se patentizó, en el plano local, con la detención del intendente Tomás Vignolo y la mayoría de los concejales del ala “democrática” del partido, debido a la denuncia hecha por otra fracción conservadora de tendencia contraria⁵.

La gestión de Manuel Fresco, del Partido Demócrata Nacional (PDN)⁶, al frente de la gobernación de Buenos Aires (1936-1940) significó, por los artilugios legales pergeñados y por los recursos comiciales puestos en práctica, el rechazo sin cortapisa a la democracia de sufragio universal. Las reformas institucionales promovidas perseguían la continuidad de un sistema de poder que ya no disimulaba su descreimiento hacia la democracia representativa y sus instituciones –abolida en los hechos el 6 de setiembre de 1930- y que, empeñado en impedir la vuelta del radicalismo al gobierno, experimentaba alternativas emparentadas con soluciones filofascistas europeas que tendían vínculos entre el Estado, los distintos sectores sociales y las instituciones⁷. La promulgación de la ampliación del mandato del gobernador y de los intendentes, la renovación bianual de la legislatura y de los Departamentos Deliberativos junto con las innovaciones jurídicas que oficializaron la manipulación de los resultados electorales (ley 4776, de 1935, y ley 4316, de 1937, llamadas por la oposición “ley trampa” y de “voto cantado”, respectivamente) constituyeron los mecanismos legales destinados a asegurar la supervivencia del régimen conservador en el ámbito bonaerense⁸.

⁵ Las facciones enfrentadas respondían, en el ámbito provincial, a Rodolfo Moreno (liberal democrático) y a Alberto Barceló (de impronta caudillesca) respectivamente. Las detenciones y procesamientos, llevados a cabo también en Quilmes, Adolfo Alsina y La Plata, respondían al propósito de controlar determinados municipios, por parte de una de las facciones, cuando se efectuaran las elecciones. Véase, María Dolores Bejar, *Uriburu y Justo. El auge conservador*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

⁶ En el plano nacional, el PDN nucleaba la coalición de fuerzas conservadoras provinciales que, en 1931, resolvieron integrarse para fortalecerse y obtener mayor espacio dentro del gobierno de la Concordancia, coalición de carácter más laxo conformada por el PDN, el radicalismo antipersonalista y el Partido Socialista Independiente (PSI).

⁷ En el discurso pronunciado en un acto en celebración de su primer año de gobierno, el 18 de febrero de 1937, en La Plata, Manuel Fresco expresó sin ambages su admiración por los modelos totalitarios surgidos en Europa: “La República está próxima a un movimiento total de sus fuerzas cívicas, a una campaña política decisiva en sus destinos inmediatos, porque va a ser convocado, en breve, el supremo tribunal de la opinión. [...] Hitler y Mussolini no son malas palabras, ni hay que tener temor de pronunciarlas, ya que esos estadistas han sido capaces de pacificar sus estados, de lograr la unidad espiritual y la restauración económica, después de las guerras sufridas, constituyendo dos poderosas naciones de Europa que admiramos. [...] Quienes crean en mí que me sigan. Marcharemos unidos [...] bajo la triple invocación de Dios, de la Patria y el Hogar”. (Fresco, 1938)

⁸ Véase, Julio Melón, “Legislación y práctica electoral en la década del 30” en *Los caminos de la democracia*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

Aunque formalmente se mantenía el voto secreto, obligatorio y universal, la exaltación del valor cívico a través de la práctica del “voto cantado” proveía la argumentación para sostener un andamiaje de prácticas electorales basadas en la intimidación y la violencia. Ellas revelaban un acopio de recursos que iban desde la supresión del cuarto oscuro, la expulsión de fiscales y el secuestro de libretas hasta la manipulación de las urnas y la alteración de los resultados del escrutinio, sin dejar de incluir otros procedimientos como el voto mellizo, el voto planchado o el voto en cadena, afín con las redes clientelares movilizadas por el patronazgo de los caudillos conservadores⁹.

Esta etapa coincidía a nivel local con la intendencia de José Camusso (1934-1940), gestión en la que el fraude, la restricción y la coerción política constituyeron el reverso de una acción de gobierno orientada, en un contexto de crisis económica, a impulsar la modernización y el progreso material de Mar del Plata (tradicionalmente concebida como la aristocrática villa de descanso de la elite) con miras a la apertura del turismo para incorporar a los sectores sociales medios más acomodados¹⁰. Con todo, estas políticas comunales basadas en obras públicas no lograban paliar del todo los efectos provocados por la crisis económica del 30, y luego, por la recesión desencadenada por el conflicto bélico: las migraciones internas, la desocupación y el crecimiento de una periferia de pobreza y hacinamiento¹¹. Síntomas sociales que amenazaban con trastocar la representación construida acerca de Mar del Plata como “el refugio de las almas y los cuerpos”.

El gobierno municipal tampoco lograba acallar las críticas de la oposición - socialistas y radicales, de hecho víctimas y, en cierto sentido, cómplices del oficialismo - ante el manejo discrecional en la administración de las finanzas públicas, la coerción y el fraude sistemáticos¹². Situación que terminaría por desalentar la participación de la ciudadanía marplatense en los actos comiciales y que se proyectó –hasta las elecciones de febrero de 1946- en un drástico descenso de votantes (50% del padrón electoral de nativos y sensible reducción del de extranjeros), con excepción de las

⁹ El memorial presentado por el radicalismo de la provincia de Buenos Aires al presidente Roberto Ortiz, luego de las elecciones del 25 de febrero de 1940, denuncia –a la par que describe detalladamente- estas maniobras fraudulentas llevadas a cabo en todos los distritos electorales. Diario *La Capital*, de Mar del Plata, (en adelante, *LC*), 02/03/1940.

¹⁰ Ver, Elisa Pastoriza, “Mar del Plata, en los años 30: entre la regresión política y el progresismo social” en *Los caminos de la democracia*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

¹¹ Con respecto a la desocupación, hacia mediados de 1941, la Comisión Municipal de Desocupados había relevado tres mil desocupados inscriptos en los gremios obreros y más de mil al margen de estas entidades, en una ciudad de alrededor de 78.000 habitantes. *LC*, 08/07/1941.

¹² En los días previos a las elecciones del 25 de febrero de 1940, en las que se elegía el Ejecutivo provincial y las autoridades municipales, los socialistas hicieron, en el manifiesto “Contra el sistema político-administrativo”, un pormenorizado balance de las irregularidades políticas e institucionales de la comuna marplatense. Diario *El Trabajo*, (en adelante, *ET*), 14, 15 y 16 de febrero de 1940.

elecciones presidenciales de 1937(90,3 % del padrón) en las que seguramente influyó la concurrencia del radicalismo, que había levantado su postura abstencionista en la Convención Radical de 1935. Sin embargo, esta presencia ciudadana en los comicios se esfumó una vez más tras el triunfo fraudulento de la fórmula Roberto Ortiz-Ramón Castillo, sostenida por la Concordancia.

Cuando en febrero de 1940, el presidente Ortiz, ante el escenario político bonaerense controlado por el fresquismo –que se repetía en todos los ámbitos comunales –, decretó la intervención federal a la provincia “para devolverle el pleno goce de los resortes constitucionales”, la opinión pública local, y por supuesto, los partidos opositores, alentaron de nuevo la esperanza que se abriría de verdad el juego democrático y que la política recobraría su credibilidad y potencia como herramienta puesta al servicio de la sociedad¹³.

Sin embargo, a poco andar, los actos comiciales para la elección del gobernador de la provincia de Buenos Aires de diciembre de 1941, para las legislativas de marzo de 1942 y las municipales de abril de 1942, aventaron ese vislumbre optimista al reeditar las prácticas del “fraude patriótico”, ahora con la aquiescencia de la propia intervención federal¹⁴.

En tanto, en el plano interno partidario, las fuerzas políticas tradicionales - conservadores y radicales- se hallaban dominadas por la máquina electoral alimentada por las relaciones clientelares. Esto es, los recursos fundamentales con los cuales se construía el poder político y se forjaban los lazos de clientela se originaban, en el caso de los conservadores, en la condición de importantes propietarios rurales o en la dilatada trayectoria profesional que ostentaban los dirigentes más conspicuos del PDN en la ciudad. Por su parte, el radicalismo, que estaba dividido en unionistas e intransigentes, tampoco era ajeno a una compleja trama de lealtades personales (centradas en dirigentes intermedios o “punteros”) que discurrían dentro de un sistema de prestaciones en el medio urbano –alimentos, empleo, favores, asistencia médica o legal- en el que la adhesión partidaria aparecía como contraparte en el

¹³ *LC*, 23/02/1940 : *ET*, 24/02/1940.

¹⁴ Las elecciones del 7 de diciembre de 1941, para gobernador de la provincia de Buenos Aires, en las que triunfó la fórmula Rodolfo Moreno-Edgardo Míguez del PDN, fueron particularmente escandalosas por los métodos empleados desembozadamente y por la repercusión que tuvieron dentro de las mismas filas del oficialismo local. “A las 10 de la mañana se dio la voz de orden para volcar los padrones. A partir de allí, fueron expulsados los fiscales opositores y comenzaron a llenar de votos las urnas. En algunas mesas se obligaba a los votantes a votar a la vista. Los presidentes de mesa [en su mayoría, empleados municipales] que se resistían eran presionados por los jefes de grupo, “patrullas volantes”, de hombres de acción y, finalmente, debieron ceder desobedeciendo la resolución del Comisionado Municipal Rodríguez Etcheto[que era el Presidente de la Junta Electoral de General Pueyrredon] de asegurar comicios honorables y limpios al pueblo de Mar del Plata”. *LC*, 09/12/1941. Ante esos hechos, el Comisionado elevó la renuncia a su cargo al Interventor Federal de la provincia de Buenos Aires, quien la rechazó y dictó un decreto de exoneración contra Rodríguez Etcheto por considerar que no existían constancias de los hechos denunciados. *LC*, 10/12/1941 y 11/12/1941.

intercambio¹⁵. La única excepción, en este sentido, la constituía el Partido Socialista que enfatizaba la construcción del vínculo político sobre la coherencia ideológica y la adhesión a principios programáticos y cuya actividad partidaria era vitalizada periódicamente con el ejercicio del voto directo y con la convocatoria a Asambleas y Congresos internos, aunque igualmente había visto reducido su caudal electoral desde 1935¹⁶.

Desde algunos sectores, particularmente desde la opinión pública reflejada en la prensa, se promovían planteos éticos que involucraban críticamente al conjunto de la sociedad¹⁷. Sin embargo, el sin sentido ciudadano de esta realidad local, que reproducía las prácticas de un escenario político nacional en el que –al decir de Halperín Donghi- “todos los actores parecían obligados a desempeñar un papel en el que ya no creían”, comenzaría a cobrar significado en un alineamiento con las imágenes políticas internacionales que alimentadas por oposiciones ideológicas pugnaban en la contienda mundial. La defensa de los valores republicanos y democráticos frente a los totalitarismos movilizó la participación ciudadana en apoyo de la causa aliada.

Así surgieron, entre otras entidades: la Junta de la Victoria, la Filial de Acción Argentina¹⁸, la Pro Cruzada Democrática Femenina, el Comité Juvenil de la Victoria, el Comité Pro Pueblos Libres y la Asociación de Protección y Ayuda Humanitaria a víctimas de la guerra. Por su parte, el Círculo Estudiantil Marplatense, de neta orientación cultural, se abocó a la organización de actividades que tenían como objetivo la movilización pluralista de la sociedad en defensa de los valores republicanos y democráticos¹⁹. Evidentemente, más allá de la esfera política, había una sociedad que intentaba sacudir –identificada con esa lucha ideológica externa- la atonía y desmovilización generadas a lo largo de casi una década de predominio conservador.

¹⁵ Véase, “Un radicalismo perdedor: las bases sociales de la UCR en el municipio de Gral Pueyrredón en la década del 20” en *La construcción de las democracias rioplatenses*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

¹⁶ La existencia de un entramado de relaciones personales primarias dentro del Centro Socialista y la inserción de sus dirigentes en diversas entidades marplatenses permiten suponer la utilización de redes personales de gran penetración social que harían posible la movilización del electorado, aunque con mecanismos y contenidos de intercambio cualitativamente diversos de los empleados por radicales y conservadores. Sobre este aspecto, véase M. Liliana Da Orden, “¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? en *La construcción de las democracias rioplatenses*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

¹⁷ Véase el editorial “La corrupción política no afecta a un determinado sector de la vida colectiva, sino al conjunto de la comunidad”, *LC*, 27/06/1940.

¹⁸ La filial marplatense de Acción Argentina contó con la participación relevante de los jóvenes socialistas de la agrupación “Jean Jaurés”. Sobre los contenidos y formas de movilización emprendidos por Acción Argentina en todo el país, véase Bisso, Andrés, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

¹⁹ El Círculo Estudiantil, patrocinado por la Asociación de Propaganda y Fomento, organizó un ciclo de conferencias que contó con la presencia de importantes personalidades: Rómulo Carbia, Arturo Capdevila, Martín Gil, Ciro Torres López, Alfredo Grosso y Waldo Frank, con los auspicios del Colegio Libre de Estudios Superiores. *LC*, números varios, 1941; 1942.

Sin embargo, tanto en los ámbitos nacional como local, los jóvenes que confluían en esas agrupaciones independientes y pluralistas, así como aquellos otros que por profesar diferentes orientaciones ideológicas no se integraban a ellas, hacía ya tiempo que habían adoptado un compromiso político militante. En efecto, al influjo de los diversos dogmas ideológicos de la época, las juventudes habían afirmado la política como un espacio dador de sentido al accionar cívico individual y colectivo, esfera en la que, según un convencimiento compartido, el voto debería recuperar su sentido para la transformación social y política. El desarrollo orgánico de las juventudes políticas -socialista, comunista, radical, forjista, nacionalista, católica y aún la anarquista- indicaba la presencia de una nueva generación que, como actor social emergente, asumía la ciudadanía y participaba de la vida política para ejercitar la capacidad de decidir las acciones que comprometían su destino. En consecuencia, como sujetos de derecho que afirmaban el valor de la esfera pública combinaban tres cuestiones sustanciales: “la conciencia interiorizada de derechos personales y colectivos; el reconocimiento de la pluralidad de los intereses e ideas; y la responsabilidad respecto de orientaciones culturales comunes”²⁰.

Ciertamente, no habían faltado las interpelaciones -de todas las tendencias y sectores sociales- que creían reconocer en esa presencia juvenil la voz de “una nueva generación de generoso altruismo y anhelo de bien público”²¹.

Pero ¿qué razones gravitarían para que la sociedad asignara a la participación política de los jóvenes tan importante papel? Quizás la respuesta deba encaminarse hacia las percepciones vigentes en torno al mundo de la política y las expectativas de cambio. Es que el imaginario social de la época permeado por las visiones negativas de “lo político” y, en cierta medida, por la difusión de conceptos y valoraciones provenientes de ámbitos intelectuales progresistas, elaboraba y ponía en circulación representaciones que fijaban modelos formadores para la socialización y el rol de adultos de las nuevas generaciones. En tal universo simbólico, a la juventud se le atribuía no sólo una naturaleza prístina y empuje revolucionario para generar transformaciones sino que también se la idealizaba como poseedora de “los sueños de triunfo de una voluntad de poderío”²². Imágenes que parecerían condensar las aspiraciones de vastos sectores sociales que, ante el descrédito de la esfera pública y

²⁰ Alan Touraine, *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, FCE, 1994, p. 321.

²¹ *LC*, 27/05/1941.

²² Aníbal Ponce, en la conferencia pronunciada en la Escuela Normal de Profesores de Rosario, sostenía además que: “en la edad juvenil es posible replantear las cosas [porque] hundido en la carne el espólon del asombro, ni una sola flaqueza empaña con sus temores la recta persecución de la verdad” Véase, Aníbal Ponce, “Psicología del asombro” en *Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores*, Buenos Aires, Año II, núm. 1, julio de 1932 y Año III, núm. 7, enero de 1933.

el vaciamiento de los derechos de ciudadanía, por largo tiempo habían adoptado una actitud de extrañamiento hacia la política.

En este contexto de producción de representaciones sociales, las juventudes políticas de los años 30 e inicios del 40 buscaron, a través de la militancia, afirmar la verdad de “su” causa y de los reclamos de reforma política y social -frecuentemente modelados por dogmas antagónicos- logrando reavivar, en tal modo, las ascuas de la lucha política.

Sin duda, ese entramado fáctico y simbólico alimentó la formación de una nueva “generación de memoria”-esto es, gente que compartía una experiencia social que era históricamente diferente a otras (Lummis, 1991)- y que, en nuestro caso, desde los relatos orales de los entrevistados sobre anécdotas, eventos y prácticas juveniles de la política local, nos ha permitido relevar las características y límites de tal experiencia.

Militancia juvenil y memoria

Es sabido que la relación entre los relatos personales y la historia no es diáfana, sino compleja y problemática. En efecto, más allá de las reconocidas aportaciones al quehacer historiográfico, las historias de vida -registro en el que se entretajan las vivencias autobiográficas junto con las experiencias colectivas- son construcciones determinadas culturalmente -en el sentido que son inferidas del discurso público de la época, estructurado por clases, géneros, códigos y convenciones- y que además están terciadas por la subjetividad de una carga afectiva que imprime una lógica y una simbología particulares a los relatos (James, 1992). Complejidad en la que gravitan, además del problema de la construcción de las fuentes orales, las sucesivas instancias de mediación llevadas a cabo por el investigador durante el proceso de pasaje de la oralidad a la escritura (Portelli, 1991).

Por consiguiente, más allá de la especificidad biográfica, los testimonios de nuestros entrevistados, pertenecientes a una misma cohorte -que implica no sólo haber compartido la coetaneidad sino que también comprende un determinado proceso de socialización e incorporación de nociones y representaciones sobre la actualidad, el pasado y el porvenir- llevan la marca de su tiempo a través de los contenidos dominantes expresados en las narraciones. Esto es, han coincidido en percibir -más allá del alineamiento ideológico o partidario sostenido en el pasado- la gravitación de ciertas cuestiones que acuciaban el horizonte de esa época y que constituyeron la fuerza impulsora de su militancia juvenil: la pasividad y visión negativa de la sociedad hacia la esfera pública; y, la discusión ideológica y el posicionamiento político espejados en los sistemas en pugna en la contienda mundial.

El relato de un militante del socialismo marplatense condensa algunas de esas percepciones en las que está presente –al igual que en muchos relatos de militantes políticos de toda época- el “mito del origen”, como construcción de identidad frente a un “otro hegemónico”:

“(…) los años anteriores al golpe de 1943 tienen una historia que muestra la desmovilización y la indiferencia de la gente...hechos de corrupción tremenda...el asesinato de Bordabehere, el escándalo de las tierras del Palomar, los convenios de la CHADE, la disolución del Concejo Deliberante de la Capital Federal...en Mar del Plata estaba la cuestión de la concesión de la Usina eléctrica... los conservadores hacían fraude...fueron años en los que la gente bajó los brazos desde el punto de vista político. Ese fue el clima en que refundamos, en 1939, la Juventud Socialista en la ciudad ... yo tenía catorce años. Hay una anécdota que pinta un poco ese clima social y político... durante el gobierno de Castillo, la Juventud Socialista salió a los barrios a hacer actos en defensa de la democracia y en contra del fraude. Hicimos dos, en el ínterin el gobierno nacional sacó un decreto que prohibía los actos en la calle. El clima se estaba enrareciendo... Nosotros no quisimos desistir y le pedimos a los comunistas que conducían el gremio de la construcción y que en ese momento también defendían la postura nuestra, que nos prestaran un local que funcionaba en el Puerto para hacer el acto. Nos lo cedieron para un domingo a la mañana...nosotros repartimos volantes...éramos todos novatos en la tribuna, en esa ocasión éramos tres oradores...A la media hora cayó un señor, ¡el único público!!. Bueno, primero habló uno, luego el otro y yo fui el último... estábamos contentos, yo pensaba al menos hemos convencido a una persona, al menos alguien nos escuchó. Al terminar de hablar, el señor se levanta y me dice : soy de la policía ¿podría darme el nombre de los oradores?. O sea que habíamos hablado ante cero público...no había venido nadie...había una indiferencia total...costaba mucho trabajo”²³.

La reconstitución de la Juventud Socialista local había sido consecuencia de la puesta en marcha, luego de la disolución y disgregación que siguieron al golpe del 30, de un movimiento nacional de renovación partidaria centrado en las nuevas promociones. El mismo, denominado “Nueva Argentina”, bajo la inspiración de Adolfo Dickman, revistió características de formación deportiva e intelectual. En 1940, funcionó en el ámbito nacional el primer Consejo Nacional de la Juventud y, posteriormente, se organizó el primer Congreso de Reorganización de la Juventud Socialista. En Mar del Plata, el movimiento juvenil socialista nucleado en la agrupación

²³ *Luis N. Fabrizio* , 82 años, ex diputado nacional y ex Intendente Municipal . En el período que consideramos era dirigente de la Juventud Socialista de Mar del Plata, 21/05/ 2007. La misma anécdota nos fue referida por otro de los oradores: *Jorge R. Lombardo*, 85 años, dirigente socialista y ex Intendente Municipal, Mar del Plata, 18/04/2007.

Jean Jaures se lanzó a la militancia bajo el lema “La verdad, para seguir siendo verdad, debe vestirse de batalla”²⁴

Por su parte, el radicalismo local había iniciado una nueva etapa a partir de 1932 cuando el sector unionista-alvearista, que propugnaba el sistema colegiado por voto indirecto para la elección de autoridades partidarias, logró acceder a la conducción del comité de la UCR por medio de una modificación sustancial del reglamento partidario y con la presencia de delegados del Comité Provincial. Inmediatamente inició una campaña de afiliación de jóvenes, incluyendo la categoría de “socio cadete”, a partir de los catorce años de edad²⁵. Un militante del radicalismo unionista ilumina, en su relato, protagonistas y sucesos que forman parte de aquella trama social:

“Lo que pasó con las elecciones del 5 de abril ¡fue tremendo!, un año antes nos habían volteado a Yrigoyen, los jóvenes teníamos una reacción de bronca, ¡siempre gritando!, nos reuníamos sin bajar los brazos, siempre luchando, los conservadores nos hacían fraude y además tenían los medios de difusión a su favor!!! tenían todo controlado!!! Yo me afilié a los catorce años como socio cadete, era alumno del Colegio Nacional, fui junto con Norberto Gutiérrez Reyes, Francisco Capelli, que después organizó FORJA en Mar del Plata, y Carlos Aronna, que en el 46 armó la Junta Renovadora con otros radicales y se fue con los peronistas...bueno, nos acompañó a afiliarnos el profesor de Historia, Francisco Eyto, que después fue diputado, que había estado preso junto con Alvear en el 30. Yo era acérrimo partidario de Alvear, lo conocí cuando tenía trece años... mi mamá era muy radical. En aquella época habían ingresado muchos jóvenes al radicalismo...hacíamos charlas en el comité, salíamos a hacer política en la tribuna, en los barrios, para movilizar a la gente, éramos muy actuantes”²⁶.

El forjismo, la expresión más radicalizada del yrigoyenismo, luego de haberse escindido en 1940 de la UCR, había impulsado la creación de filiales en todo el país para la difusión de sus ideas y con miras a la formación de un movimiento nacional y popular con adherentes de origen heterogéneo. El énfasis de esa estrategia de reclutamiento estaba puesto en la juventud; las condiciones para el ingreso a la entidad eran: tener nacionalidad argentina y una edad mínima de dieciséis años. En consecuencia, en Mar del Plata, con la orientación de Francisco Capelli, delegado

²⁴ Entrevista a Luis N. Fabrizio, Mar del Plata, 20/08/ 2002.

²⁵ Entrevista a Adalberto Castro, 90 años, militante radical por el sector unionista de la UCR y ex concejal del Municipio de General Pueyrredón. Mar del Plata, 20/09/2001.

²⁶ Adalberto Castro, Mar del Plata, 22/06/ 2007. En la época que nos ocupa, el Congreso de la Juventud Radical de Chivilcoy y la Asamblea realizada en “25 de Mayo” ponen en evidencia la beligerancia de algunos grupos jóvenes del radicalismo bonaerense hacia ciertas prácticas espurias habituales en la vida interna partidaria. L.C.28/5/1942.

distrital nombrado por la Junta Nacional de FORJA, comenzó a constituirse, a partir de núcleos barriales caracterizados por el activismo político, una organización juvenil basada en vínculos interpersonales de parentesco, amistad o conocimiento²⁷.

Elementos específicamente afectivos cohesionados por un optimismo esperanzado en torno a la militancia surgen en varios testimonios. Con este tono, la narración de un dirigente forjista nos introduce en el quehacer de su militancia desde la perspectiva actual de quien, al hacer un balance, considera haber hallado en aquel espacio acotado de un territorio barrial -a mitad de camino entre lo privado y lo público-, el sentido de su accionar social: *“En ocasiones venía Jauretche y nos hablaba de los problemas argentinos, del imperialismo inglés, (...).las finanzas extranjeras, la entrega del país, los ferrocarriles...éramos muchachos de diecisiete, dieciocho años...(.) yo sentía avidez, interés.. ávidos de conocimientos... tomamos a FORJA como si estuviéramos fundando un club de fútbol en el barrio, con la misma pasión, sin esperar nada, dándolo todo (...) ¡era un triunfo traer a la gente! Nadie en ese tiempo estaba calculando una ventaja personal, política, nada, todo era sano, las reuniones se hacían en las casas...cuando hacíamos las pintadas, nosotros poníamos las monedas para comprar la cal y un tarro de pintura, éramos laburantes todos...había que tener alguna inquietud, algún valor adentro para poderlo hacer”*²⁸

La participación partidaria era reconocida por esta generación no sólo como el medio para la materialización de sus creencias políticas, también como un espacio eficiente desde el cual luchar por las reivindicaciones sociales. Un dirigente socialista relata:

“A los catorce años, sin poder continuar mis estudios secundarios porque era de familia muy humilde, entré a trabajar en una librería que quedaba frente a la Sociedad de Empleados de Comercio (...)me fui poniendo al tanto de las cuestiones laborales entre ellas, el reclamo de las leyes que no se cumplían... la jornada de ocho horas de trabajo y de seis horas para los menores y el sábado inglés...empecé a acompañar las manifestaciones de protesta del gremio , lo que muchas veces me indispuso con los patrones, yo revolvía el ambiente entre los cadetes cuando entré a trabajar en Fava(...) me sentía rebajado, me preocupaban las cuestiones sociales...después me identifiqué con el socialismo como lugar de compromiso y lucha para el mejoramiento social , en esa época participé desde el “El Trabajo” en la página

²⁷ La historia del forjismo marplatense pudo reconstruirse a partir de la base de datos aportada por los testimonios de quince ex militantes forjistas. Véase, García, Delia, “El surgimiento del forjismo en Mar del Plata, a inicios de 1940” en *Voces recobradas*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, núm 22, octubre 2006.

²⁸ *Eduardo Villar*, 80 años, militante forjista, dirigente juvenil del laborismo local y, posteriormente, concejal peronista por el distrito de General Pueyrredón. Mar del Plata, 4/09/2001.

que la juventud de “Jean Jaures” sacaba semanalmente. La militancia para mí era acción...acción!!!”²⁹

En este sentido, los testimonios de los socialistas y los forjistas -no obstante haber protagonizado en el pasado duros enfrentamientos ideológicos - señalan la coincidencia de que la nueva mística de aquella juventud marcaba la urgencia de la acción y el lugar exacto de ubicación, para esa generación a la que pertenecían, era el de la vanguardia³⁰.

Frecuentemente, los relatos fluyen y expresan espontáneamente la pertenencia a un colectivo generacional ligado por una misma experiencia inscrita en un tiempo histórico en el que el ejercicio de la política era asociado al fraude y a la prebenda. Es decir, desde una actitud reflexiva -anclada en el presente- los entrevistados emprenden el camino retrospectivo autorrepresentándose como jóvenes militantes portadores de una nueva identidad política que implicaba ruptura y cambio con el modelo generacional anterior:

“A mí de pibe en el primer voto me firmaron la libreta y yo no había votado, yo me moría de miedo y de bronca...yo les di la libreta en la mesa ¡tra! ¡tra! (gestos de firmar y sellar) ¡ya votaste y andate!...nosotros sabíamos lo que pasaba...a los tiros (...) Nosotros queríamos el cambio de la política, la reivindicación del obrero, de la gente que conocíamos en los barrios, gente de alpargatas, muy humildes. Nosotros, los muchachos que militábamos éramos lo más sano que había...con un concepto moral tremendo (...) en nuestro ideal todos vivíamos de nuestro trabajo, no se pensaba en el puesto político”³¹

En la mayoría de los testimonios, la reconstrucción de esas experiencias militantes aparece trasfundida por un fuerte contenido moral asociado con el rol ejemplar que –consideraban- debía cumplir la juventud, como fuerza regeneradora de la sociedad, y con la política, concebida como una actividad desinteresada y valiosa para solucionar los problemas del país. Aunque abundan los testimonios que desarrollan la urdimbre narrativa en un tono racional y reflexivo, no faltan los que al

²⁹ Jorge R. Lombardo, 85 años, ex concejal y ex intendente municipal por el socialismo, Mar del Plata, 18/04/2007.

³⁰ Los forjistas se autoproclamaban una generación revolucionaria, frente a la de los liberales a quienes definían como una generación “acumulativa” que no modificaba el tono de época. Ellos afirmaban ser no sólo expresión biológica de la juventud, sino también “presencia histórica”: eran revolucionarios porque “destruían la labor de sus antecesores al comprobar la quiebra de valores sobre la cual aquélla se asentaba e iban creando un nuevo sentido vital y una original dimensión para su existir”. Se enorgullecían de haber sacado a la luz el problema económico “que era y es el hilo de la tramazón política, el medio de dirigir la política”Roque R. Aragón, *La Víspera*, Buenos Aires, 23/12/1944 (semanario forjista de distribución nacional)..

³¹ Héctor Borrajo, 79 años, dirigente forjista, Mar del Plata, 22/05/2001.

hablar de la militancia, despliegan ciertos rasgos irreductibles al tratamiento lógico³². El tono épico también campea en algunos relatos, como en el de aquel entrevistado que al intentar comunicar la mística del compromiso militante, hizo una pausa, se puso de pie con gesto marcial, y con voz estentórea recitó: *“Forjista, que estás de guardia/ si te preguntan dirás/ que estás velando las armas/ que mañana empuñarás/ ¡qué lindo será mañana, mañana de libertad!”*³³

Sin embargo, en el fluir de esos discursos también surge, al referirse al encuadramiento juvenil dentro de las organizaciones partidarias –obviamente, controladas por una dirigencia adulta-, que los ímpetus innovadores de los jóvenes habrían discurrido menos por los andariveles de la ruptura que por los de la ambigüedad, en la medida en que en la relación entre las generaciones gravitaban, además de las jerarquías internas ligadas al poder organizacional, determinados mandatos y modelos culturales vigentes en la época, connotados por el acatamiento y respeto hacia los mayores. A los que solía sumarse la emulación de quienes constituían sus mentores políticos. (Este rasgo se advierte claramente en los testimonios de los socialistas al referirse a la figura de Teodoro Bronzini, convecino de Mar del Plata, intendente por cuatro períodos, concejal y legislador provincial: *“(…) era capaz de incitar a la participación del ciudadano y estimular a los demás hacia el trabajo y el compromiso como un verdadero maestro...usaba siempre una frase que nos motivaba: ‘pon el corazón en las cosas y las cosas andarán’*³⁴).

No obstante, los silencios, las elisiones o las racionalizaciones (*“eso lo medité y lo comprendí de grande”* o *“la cuestión ya estaba instalada”*) son las marcas discursivas que aparecen ante la interrogación del entrevistador sobre ciertas prácticas o decisiones partidarias que contrastaban con aquellas aspiraciones de cambio juveniles. Como sucedía en el radicalismo local, con su estructura clientelar y su sistema viciado de elección indirecta, o en el forjismo, con las resoluciones inconsultas

³² Es el caso del testimonio de un ex forjista, *Enrique Borrajo*, de 83 años, quien, al narrar una anécdota de su militancia juvenil, refirió que trabajaba en un balneario de la costa y que estaba empeñado en difundir la existencia de FORJA en la ciudad. Para ello, había ideado “un plan”: al adentrarse en el mar, iba diseminando montones de tablitas de madera pintadas con la sigla partidaria, las que previamente habían sido escondidas en su traje de baño. Enseguida, el oleaje devolvía las tablitas a la playa, y la gente, asombrada, al recogerlas, preguntaba de dónde venían y qué significaban. Circunstancia que daba pie al militante para la explicación proselitista. Pero, como señala Paul Joutard ante este tipo de material oral, ¿se debe hablar estrictamente de una anécdota “falsa”? ¿no se trata en realidad de un lenguaje simbólico que debe ser analizado como tal? Creemos que estos elementos cobran otra dimensión si los ligamos a los componentes afectivos que aparecen inscriptos en los núcleos discursivos “juventud” y “militancia”. Desde este punto de vista, estos testimonios “débiles”, considerados a la luz de la crítica, también son materia histórica a analizar desde el conjunto de discursos que conforman el corpus. Incluso, deberían considerarse como “síntomas de la verdad de un testimonio oral que corresponde a la imagen de una realidad que nunca es unívoca sino equívoca” (Joutard, 1986:357).

³³ *Miguel Irós*, 81 años, dirigente forjista, Mar del Plata, 27/12/2000. Los versos pertenecen a la marcha de la agrupación, compuesta por Homero Manzi..

³⁴ *Jorge R. Lombardo*, Mar del Plata, 18/04/2007.

tomadas por las autoridades centrales en contradicción con las posturas y convicciones de los dirigentes marplatenses, y aun en el socialismo local –identificado con un perfil de partido moderno–, con cuestiones no suficientemente debatidas en el plano interno, como la de su participación en un sistema electoral fraudulento.

Hemos visto ya que algunos testimonios expresan una visión idealizada del militatismo, donde el compromiso juvenil era percibido como total, de carácter moral, y explicado como una vocación. Sin embargo, en tanto práctica política, los relatos también aluden a ciertos aprendizajes conferidos por la militancia y que podrían considerarse, en términos de Bourdieu, una especie de “capital militante”³⁵. Es decir, competencias adquiridas, en gran medida, con el accionar político, como consecuencia de “*la adhesión activa a la causa*” o como “*la defensa de los principios e ideas*”; competencias, como la de liderazgo, nacidas en función de la autoridad reconocida por el grupo de pertenencia, en acciones colectivas de lucha interna, o bien, externa. Los relatos hablan también de otros tipos de aprendizajes y de competencias, sumamente necesarios para estos jóvenes pertenecientes a los sectores populares (en su mayoría, con un nivel de escolarización primaria), adquiridos en la interacción partidaria y en espacios creados especialmente para ello. Esto es, la lectura, análisis y comentario de libros y de la prensa militante, el desarrollo de capacidades comunicativas, de discusión, argumentación y oratoria para hablar en público, la redacción de actas, comunicados y resúmenes de reuniones, etc.

Esos espacios de aprendizaje fueron, en la visión de los entrevistados, muy fructíferos. Para los ex militantes de la Juventud Socialista, la participación en las conferencias y Revistas Orales, así como la concurrencia al Ateneo Mitre, la Biblioteca Popular Florentino Ameghino, las sesiones del Fermentario “Angel M. Giménez ” y del Centro Cultural Americano constituyeron valiosas instancias de formación intelectual y de fogueo político³⁶. Un dirigente juvenil de la época hace el siguiente balance:

“Leíamos, discutíamos, comentábamos, escribíamos...muchos de nosotros no habíamos seguido estudios secundarios...nos preparábamos...aunque la militancia nos absorbía mucho, también nos hizo dar cuenta de la necesidad de saber... pienso que los del grupo de la Juventud Socialista, para la tarea política y sin demasiada

³⁵ Acerca de un ensayo de definición sociológica sobre el concepto de “capital militante”, véase, *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 155, diciembre de 2004.

³⁶ Todas estas entidades de difusión cultural y de formación integral para los jóvenes pertenecían al Centro Socialista y su labor tuvo continuidad durante prolongado tiempo. Véase *E. T.* , números varios 1940- 1945.

*estructura, hicimos bastante...¿no le parece?...salieron dos intendentes, un montón de concejales y algunos legisladores*³⁷.

Un ex militante forjista (que, a inicios de 1940, trabajaba como pescador junto con su padre y seis hermanos) rememora experiencias similares, vividas en la Biblioteca Mariano Moreno, en el club del barrio o en las casas donde programaban encuentros periódicos: *“nos reuníamos en las casas y leíamos (...) estábamos en una fusión de ideas leyendo libros de Scalabrini...eso nos elevaba (...) éramos como la universidad de la calle...llegaban las revistas de FORJA y caminaban ¡sí! Caminaban en la calle, en los gremios, en las casas, en el club, en muchos lugares, por eso quedó la semilla cuando vino el peronismo... todo lo discutíamos y era tan lindo*³⁸.

El radicalismo local, por su parte, privilegiaba la orientación y discusión doctrinaria en las reuniones del comité y la oratoria en la tribuna barrial.

A este escenario de las juventudes políticas marplatenses se sumó, hacia 1940, la Alianza Libertadora Nacionalista, que *“estaba formada por jóvenes universitarios emparentados con familias tradicionales de la ciudad...desprendidos del viejo tronco conservador y que encabezaba Ordoner Redi...se identificaban con una línea de pensamiento que privilegiaba a la nación y a la soberanía nacional*³⁹.

Desde otro horizonte de lucha, las Juventudes Libertarias, organizadas en 1941 y nucleadas en la Casa del Pueblo y la Biblioteca Juventud Moderna, ámbitos de aprendizaje y discusión doctrinaria del anarquismo, también comenzaron a desplegar una intensa labor gremial e ideológica. Las definiciones dogmáticas que daban sustento a la acción en los sindicatos se basaban en una visión política que no era partidaria. Así lo rememora un militante anarquista:

“ (...) nuestro ideal era de emancipación integral...para todos los hombres, éramos antimilitaristas y antibelicistas ...nuestra patria es el mundo entero...abrazábamos la lucha social y laboral de los trabajadores como cuestión principal porque creemos en la igualdad, la libertad y la justicia (...) una de nuestras preocupaciones era la capacitación intelectual...la educación integral, por eso la Biblioteca era muy importante para nuestra formación, para capacitarnos”.⁴⁰

Esta perspectiva de lucha social, los impulsó en 1942 a crear el Comité Juvenil Sindical de Ayuda y Defensa a los presos de Bragado y emprender una amplia campaña de agitación, junto con los comunistas, quienes ejercían influencia en

³⁷ Luis N. Fabrizio , Mar del Plata, 21/05/2007.

³⁸ Salvador Musumesci, 80 años, militante forjista , Mar del Plata, 14/05/2001.

³⁹ Juan Garivoto, 78 años, militante forjista, ex concejal peronista, Mar del Plata, 11/10/1999.

⁴⁰ Rubén García, 86 años, militante anarquista, por el gremio de municipales de la Unión Obrera Local, organización que nucleaba a numerosos sindicatos , Mar del Plata, 23/06/2003.

distintos gremios, particularmente, en el importante sindicato de la construcción, que estaba afiliado a la Federación Obrera Nacional de la Construcción⁴¹.

Como hemos señalado antes, además de la situación política nacional, el otro nudo temático que se impone en los relatos, en tanto impronta de “su” tiempo, es el de las ideologías materializadas -como modelos sociales en pugna- en los enfrentamientos internacionales de la segunda guerra mundial. En ese sentido, los alineamientos ideológicos pretéritos aparecen identificados con dogmas partidarios y como una divisoria de aguas inapelable que, frecuentemente, emerge encabalgada con otro gran acontecimiento que en el pasado polarizó a la sociedad argentina: el peronismo.

Un militante radical evoca:

“La juventud de mi tiempo lo vivió muy intensamente...estábamos marcados por la ideología internacional, por un lado estábamos los radicales, los socialistas, los demócratas progresistas, éramos occidentalistas...democráticos...por el otro ,los forjistas, los de la Alianza Libertadora Nacionalista, los conservadores....simpatizaban con el Eje...los comunistas fluctuaban como hacen siempre...nos reuníamos en la pizarra de “La Prensa” y “La Nación”para seguir los acontecimientos de la guerra...sólo una vez nos agarramos a las trompadas fue cuando los alemanes iban avanzando y ¡¡¡allí fuimos!!! sacando pechoéramos fanáticos”⁴² .

Por su parte, los relatos de los forjistas, señalan otras definiciones ideológicas dentro del campo nacionalista: *“nosotros expresábamos un pensamiento al servicio de lo nacional y popular...no como los “conservas”, nosotros no éramos nacionalistas de cachiporra...tampoco éramos “chupacirios”⁴³ Además, explican su postura ante la guerra:“Eramos neutralistas.. .las chicas allegadas al forjismo crearon la Agrupación de Ayuda al Nativo...era una forma de decirle a la gente que la prioridad estaba en los problemas del país, en esa época se formaban comisiones para dar ayuda a las víctimas de la guerra...nosotros decíamos aquí también hay mucha pobreza y hay que ayudar”⁴⁴.*

En los testimonios se desliza con humor el recuerdo de los moteos intercambiados, en el pasado, por los bandos adversarios: así, los conservadores eran llamados “orejudos”, “fachistas”o “nazis”; los forjistas, “nacionalistas”; los socialistas, “socioslistos” y los comunistas, “rabanitos” (“rojos por fuera, blancos por dentro”). Un

⁴¹ Véase, Pastoriza, Elisa “Militancia sindical y memoria. Trabajadores de la construcción y proyectos gremiales comunistas en los inicios del peronismo (1936-1948). VIII Jornadas de Historia Política. UNMDP. 29 y 30 de Agosto de 2003.

⁴² Adalberto Castro, Mar del Plata, 22/06/2007.

⁴³ Nicanor García, Mar del Plata 24/ 8/2000.

⁴⁴ Juan Garivoto, Mar del Plata, 11/10/1999.

forjista relata uno de esos enfrentamientos callejeros motorizado por los sucesos internacionales: *“Una vez... creo que fue cuando la liberación de París, se armó una manifestación para festejar y pasaron por delante de nuestra Biblioteca...al frente iban los de la juventud socialista...se pararon y nos gritaban ¡nazis! ¡nazis!...nosotros éramos unos pocos pero igual salimos a la vereda y les gritábamos ¡mate, sí! ¡whisky, no! ¡mate, sí! whisky, no!...al final no pasó nada, no llegamos a las manos.”*⁴³

Estas escaramuzas ideológicas, nutridas con el acontecer bélico, siempre estaban prontas a emerger. Así parece haber sucedido cuando jóvenes radicales, comunistas y demócratas progresistas, agrupados en el Ateneo Juvenil Marplatense, invitaron a la Juventud Socialista a integrarse con el fin de constituir una entidad pluralista y formar un frente de denuncia y oposición al gobierno conservador. El socialismo rechazó la invitación con las siguientes definiciones:

*“(...) La Juventud Socialista se siente afectada en sus sentimientos democráticos por haber sido invitada a participar de esa asamblea [y expresa que] (...) apoya a Inglaterra, ya que encarna a la democracia y su pueblo vierte su sangre para imponer el respeto y la dignidad humana, sin lo cual la juventud del mundo no podría luchar por su emancipación social, política y económica.[y que] la juventud argentina jamás confiará la defensa de sus derechos a quienes vemos confabulados con el nazismo alemán y el fascismo italiano , entre los cuales se encuentra el comunismo que, encubierto en el Ateneo Juvenil Marplatense actúa hoy en nuestra ciudad, con el sólo propósito de sembrar confusión”*⁴⁵

Si bien, este juego de las ideologías, al alentar oposiciones dogmáticas, con pretensión de universalidad –como ilustran algunos relatos y el entredicho anterior-, plantaba límites a la acción política, reivindicada idealmente por las juventudes como instrumento de cambio, parece, no obstante, haber contribuido a la definición de identidades –en función de los modelos sociales y políticos en pugna- de quienes pertenecían a una joven generación que ingresaba a la ciudadanía.

Consideraciones finales

Privilegiar el uso de fuentes orales para llevar a cabo esta investigación historiográfica implicó adentrarnos, desde la subjetividad de los relatos, en un complejo universo personal en el que se entretrejían los hilos de lo público y lo privado. Es sabido que los testimonios orales poseen una particular riqueza como fuente de información empírica sobre el mundo político, cultural, social e ideológico del que fueron testigos y actores pero que, a la vez, brindan, en la reconstrucción

⁴⁵ L.C., 11/03/1941.

selectiva de su pasado, una visión que no es neutral ni transparente. Aspecto que hemos intentado salvar –como sucede con cualquier otro tipo de evidencia- mediante un proceso de verificación histórica, sabiendo que la memoria y el olvido son principios activos que imprimen en el itinerario narrado huellas, iluminadas a veces por el cuidado orden racional de lo recordado, otras por la ambigüedad de lo ausente.

Con estos resguardos metodológicos, a partir de los relatos, considerados como expresión testimonial de quienes pertenecían a una misma generación de memoria, fue posible reconstruir la formación de agrupaciones políticas juveniles en Mar del Plata en el período 1935-1945, en conjunción con el surgimiento, en el ámbito nacional, de organizaciones juveniles de similares características, en el marco de una crisis política generalizada. También se logró identificar prácticas y espacios de interacción partidaria en los que estas juventudes políticas, pertenecientes a los sectores populares, acrecentaban su capital militante desde la formación intelectual y doctrinaria, así como de las capacidades organizativas y de liderazgo reafirmando, en la instancia de asumir su ciudadanía, la legitimidad de lo político.

Ahora bien, ¿ hasta qué punto resulta plausible señalar la emergencia de este nuevo actor social frente a “la juventud” postulada como sujeto liminar de los años sesenta? A la luz de lo investigado, consideramos que se trata de un actor social emergente, aunque no totalmente vislumbrado en su especificidad – quizás deban abordarse, en el estudio de esa franja etaria, otras variables que incluyan lo cultural y lo simbólico, y hasta lo demográfico-. Lo que sí parecería estar más claro es que en algunas juventudes políticas, a diferencia de las del sesenta, la ruptura generacional, debido a la gravitación de ciertas pautas culturales de la época y también a la especificidad de ciertos procesos sociohistóricos, no habría estado investida con la misma fuerza simbólica del “parricidio”, o negación de la generación precedente..

Bibliografía

- Bergero, Adriana y Reati, Fernando, *Memoria colectiva y políticas de olvido*, Buenos Aires, Viterbo, 1997.
- Bourdieu, Pierre, *Sociedad y Cultura*, México, Grijalbo 1990.
- Clementi, Hebe, *Juventud y Política en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1982.
- Etchepareborda, Roberto, “Aspectos políticos de la crisis de 1930” en *La crisis de 1930*, Buenos Aires, CEAL., 1987.
- Halperín Donghi, Tulio, *La República imposible*, Buenos Aires, Ariel, 2004.
- James, Daniel, “Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y la problemática de géneros” en *Entrepasados*, Buenos Aires, año 2, núm.3, 1992.
- Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, FCE, 1989.
- LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- Lummis, Trevor, “La memoria” en Schwarzstein, Dora, *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Margulis, Mario, “La juventud es más que una palabra” en Ariovich, Laura [et al.], *La juventud es más que una palabra*, edit. Mario Margulis, Buenos Aires, Biblos, 1996.
- Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral” en Schwarzstein, Dora, *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE, 2004.

Thompson, Paul, *La voz del pasado*, Valencia, Ed. Alfons el Magnanim, 1988.